

# LA PERCEPCIÓN Y SENSIBILIZACIÓN EN EL PAISAJE: RECURSO DIDÁCTICO EN LOS JARDINES BOTÁNICOS

Ana M<sup>a</sup> FERNÁNDEZ PÉREZ

---

## RESUMEN

Los juegos de percepción y sensibilización en el paisaje son uno de los recursos educativos más globales, dentro de la enseñanza Primaria, que ayudan al alumno/a a retomar el contacto, hoy en día muchas veces perdido, la integración física y emocional, y, expansión de conciencia, que le son propias al ser humano en el medio natural.

Una de las carencias educativas detectadas a lo largo de seis años de experiencia didáctica en el Jardín Botánico Canario con grupos de alumnos de muy variada condición social, económica y geográfica, dentro de la Isla de Gran Canaria, es la falta de práctica en una escucha corporal del medio que nos rodea, y más aún de expresar con el lenguaje lo que se percibe y/o se siente en ese instante.

## ABSTRACT

### **Landscape feeling and perception.**

One of the educational lacks detected in the groups of students that visit the Jardín Botánico Canario is the little practice in listening and observing the surrounding world. This is why perceptive, simulative and sensitization games are a good educational resource to help students get in touch with the environment: when we simulate we are raindrops, the wind or part of the landscape we can integrate physically and emotionally our understanding of the environment.

## INTRODUCCIÓN

El Jardín Botánico Canario «Viera y Clavijo», ha sido animado e interpretado por numerosos educadores, que, a su vez, han exportado la experiencia viva del Jardín a los centros educativos de la isla de Gran Canaria.

Por un lado, la creación en los centros de pequeños jardines escolares de plantas autóctonas, y por otro, el entusiasmo y valoración anímica con que los educadores han emprendido acciones pedagógicas innovadoras en ellos.

Todo ello ha sido posible gracias a la creación de un estilo jardinero profundamente conceptual, armónico y estético, creado por E. Sventenius entre los años 1950 y 1973. La recreación de estas líneas jardineras en el Jardín, que representan paisajes y ecosistemas naturales de Canarias, contienen una fuerza o principio universal capaz de propagarse de manera espontánea si el receptor o visitante «abandona su ánimo y desaliento en el Jardín» (HERNÁNDEZ DÉNIZ, 1986), y se deja conducir a través de su percepción. De tal suerte, nunca se abandona el Jardín sin haberse operado un cambio en el visitante (HERNÁNDEZ DÉNIZ, *op. cit.*). Este tipo de percepción nos interesa como motor para una educación y comprensión del medio ambiente. Y, en este caso la «belleza» natural de los jardines es el recurso primordial.

## APRENDIENDO EN EL JARDÍN

El Jardín Botánico representa un extraordinario campo de juego y aprendizaje que ofrece múltiples posibilidades de conocimiento, descubrimiento, observación e investigación.

Puesto que la vida transcurre a través del Jardín, uno de sus atractivos principales es el factor sorpresa, y por tanto la improvisación.

Nuestro sistema perceptivo se halla frecuentemente limitado por una lectura condicionada de la realidad, que en muchas ocasiones ha perdido la capacidad de maravillarse, no detecta matices, o no posee el vocabulario apropiado para la expresión o comunicación. Por esto, las actividades que integren motivaciones de relación y de percepción podrán desarrollar en el alumno capacidades insospechadas para su formación y desarrollo global (ESPIÑO MEILÁN, 1992).



Una de las aportaciones pedagógicas más importantes en este campo ha sido dada por **ESPIÑO MEILÁN** en su cuaderno **Juegos Sensitivos** (en prensa), que propone sencillos juegos visuales, auditivos, olfativos, gustativos y táctiles a desarrollar en los jardines.

Por otra parte, la **expresión literaria** también juega un importante papel como recurso didáctico en la educación ambiental. Una amplia recopilación literaria ha sido expuesta y extensamente investigada en el Jardín Botánico Canario por **HERNÁNDEZ DÉNIZ** y **PERDOMO BETANCOR**, (1985). En este sentido, una breve creación literaria por parte del alumno implica un complejo mundo de percepciones, emociones e interrelaciones que resultan de la sensibilidad a un entorno determinado y que afloran en un «momento medioambiental», (HERNÁNDEZ DÉNIZ, 1985), impulsado por el educador.

Por último, la investigación didáctica enfocada hacia la **percepción e identificación de los movimientos vitales dentro de un paisaje**, cierra un ciclo donde partiendo de la sensación (activación de los sentidos), continuando por la expresión (apoyo literario para la expresión de sentimientos y observaciones descriptivas), llegamos a la integración de la persona en el paisaje a través de la percepción directa de los movimientos que unifican la vida.

Los juegos de simulación no entrarían en este tipo de actividades donde,

lo fundamental, es percibir y hacer visible, «in situ», fenómenos que conforman un paisaje.

Algunos juegos, donde los alumnos participan percibiendo y expresando con su cuerpos, nos han permitido explorar fenómenos como el movimiento del agua sobre la tierra, la fuerza del viento, el fototropismo de las plantas, la circulación de la savia, la erosión del suelo, la cadena alimenticia... Todos estos fenómenos tienen en común el **movimiento**. Y ya que este movimiento habita en el planeta, esto es lo que mejor puede ser percibido y gozado por toda persona en cualquier lugar del mundo.

Este tipo de didáctica ambiental persigue, por tanto, el goce de aprender y existir, a la vez que propone una sensibilidad y conciencia allí donde frecuentemente el sistema educativo actual no incide.



## EL DESPERTAR EN EL JARDÍN

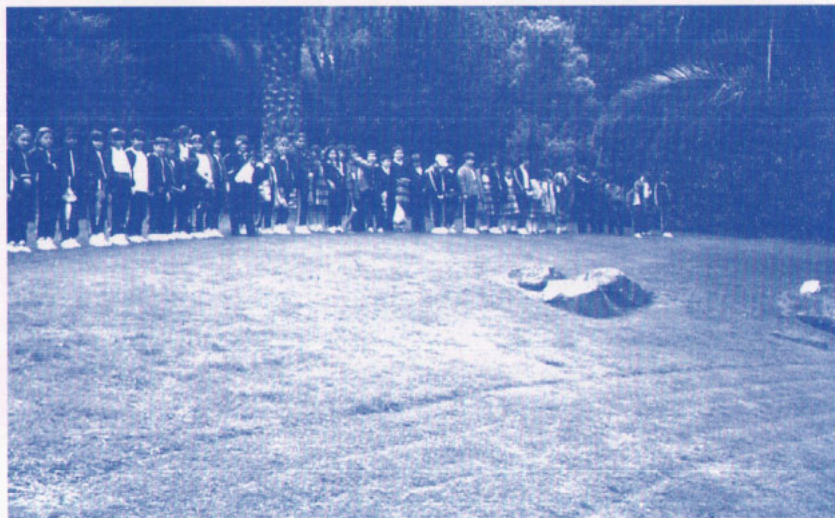
La práctica educativa para la percepción de los movimientos en un paisaje, nos lleva primeramente a un entrenamiento en la percepción de los movimientos vitales en nosotros mismos.

El Jardín es un lugar idóneo, por su bonanza ambiental y psicológica, para la percepción de señales o movimientos corporales ante fenómenos como el frío, calor, humedad... Algunos ejercicios para la activación o relajación de la circulación y de los latidos; juegos para la interacción entre alumnos; gestos de enfado, amistad, risa, bostezos, expulsión de gases, dolor, sueño, actividad motriz... es con todo lo que podemos contar para hacer perceptibles nuestros movimientos involuntarios en el paisaje. El alumno debe entender que todos estos movimientos son perfectamente naturales y que nos ayudan a

regularnos frente al paisaje, ya que somos parte integrante de él.

A continuación, los juegos sensitivos entrenan la comunicación entre los alumnos y abren una capacidad frecuentemente olvidada, especialmente la sensibilidad táctil, olfativa y gustativa.

Ahora, ya se puede empezar a percibir movimientos más complejos en el paisaje. Estas experiencias se han de realizar en grupo. Porque es en grupo como más fácilmente se puede hacer visible o detectable lo no visible. Por ejemplo, el movimiento del agua de lluvia sobre una ladera, (su velocidad, el arrastre de tierra, los encharcamientos), no se pueden detectar con una sola gota de lluvia, sino que necesitamos todas las gotas de lluvia, todos los alumnos, para reconstruir y participar de este proceso.



---

Poco a poco, a través de estas experiencias, se produce un despertar de la sensibilidad. Esta sensibilidad no está representada por la vulnerabilidad del alumno frente al paisaje, sino por su comprensión e integración en el medio ambiente.

Esta podría ser una de las claves para una didáctica ambiental efectiva

en el sentido de conocimiento, respeto y buen uso del entorno inmediato, así como podría ser la **base existencial** para un posterior entendimiento de la necesidad de gestionar, conservar y repartir de manera coherente los recursos naturales que posee nuestro planeta.